

**CRÓNICA DEL XX FORO DE MARIOLOGÍA
MADRID, 8 DE FEBRERO DE 2020**

SAMUEL SUEIRO, CMF

171 ◀

Ephemerides Mariologicae

VOL. LXX

ENERO/
JUNIO 2020



CRÓNICA DEL XX FORO DE MARIOLOGÍA MADRID, 8 DE FEBRERO DE 2020

SAMUEL SUEIRO, CMF

Bajo el lema «La Madre de Jesús en el Cuarto Evangelio: historia y símbolo», el pasado día 8 de febrero, tuvo lugar en el Instituto Teológico de Vida Religiosa (Madrid) la vigésima edición del Foro de Mariología organizado por la revista *Ephemerides Mariologicæ*. En sus veinte ediciones el Foro ha ido abordando cuestiones bíblicas, históricas, relacionadas con la teología espiritual, la vivencia religiosa, la fe de la Iglesia, la religiosidad popular o sus expresiones en el arte. Este año, el tema elegido ha sido la figura de María –Madre de Jesús– en el Evangelio según san Juan, centrando especialmente la atención en los relatos de Caná y del Calvario.

En sus dos décadas de andadura, este Foro de Mariología cumple holgadamente su objetivo de crear un espacio abierto y ágil para compartir e intercambiar conocimientos, hipótesis, información y nuevas propuestas en torno a la figura de María en el designio de Dios y en la comunión de los santos. Siguiendo un esquema acostumbrado, el programa del encuentro constó en primer lugar de una ponencia-marco, a la que siguió un diálogo abierto entre los participantes.

PONENCIA DEL PROFESOR E. CHAPARRO

La ponencia inicial corrió a cargo del profesor Emeterio Chaparro Lillo, CMF, doctor en Filología hebrea, encargado de la cátedra de Inspiración bíblica de la vida consagrada en el Instituto Teológico de Vida Religiosa (Madrid), y secretario de este. En su intervención, el ponente ofreció a los participantes un estudio sucinto, pero muy cuidadoso, acerca de la figura de María en el Cuarto Evangelio. Para ello, invitó a atender al texto del Evangelio de Juan desde una doble perspectiva: su carácter histórico y su riqueza simbólica. Aunque en el próximo número de esta revista el lector podrá contar con el texto completo del estudio realizado por el Prof. Chaparro, presentamos a continuación el recorrido sustancial de su intervención.

Antes de analizar en detalle cada uno de los fragmentos seleccionados, el ponente invitó a tener en cuenta algunas características generales del Evangelio

según san Juan. Por una parte, destacó la imposibilidad de acceder al significado del texto desde dos extremos: ni una lectura historicista que pretendiese enfrentar el relato evangélico cual expresión estricta de una historia bruta, ni tampoco una exagerada comprensión simbólica que termine por desestimar el arraigo cabal de la revelación de Dios en la historia concreta atestiguada por el libro evangélico. Por otra parte, el Prof. Chaparro destacó que los fragmentos estudiados corresponden a los dos únicos momentos en que el Evangelio de Juan hace referencia a la figura de María. Ubicados con gran estrategia, ambos episodios señalan el comienzo (la gloria de Jesús en Caná) y el final del ministerio de Jesús (la gloria del Calvario). Finalmente, el ponente insiste en que su intervención ha de ser comprendida a modo de unos prolegómenos para la reflexión teológica, de suerte que esta cuente con un suelo firme gracias a un análisis pormenorizado de los textos, que no les imponga *eisegéticamente* lo que en sí mismos no expresan.

Otras consideraciones introductorias versaron sobre la posible estructura del texto joánico y algunos rasgos esenciales de carácter teológico. Así, por ejemplo, el ponente optó por una estructuración del Cuarto Evangelio que combinara las dos clásicas propuestas de lectura realizadas por R. Schnackenburg y R. E. Brown. En cuanto a algunos rasgos teológicos del texto joánico, el Prof. Chaparro destacó cómo este se mueve en una concepción *realizada* de la escatología: a la luz del misterio de Cristo, el creyente puede comprender que los eventos futuros profetizados en la Escritura ya no son futuros en absoluto, sino que Jesús mismo los llevó a cumplimiento y se actualizan en la vida de la Iglesia. Asimismo, el ponente recuerda que, como muchas veces se ha afirmado, en el Evangelio de Juan la teología (el discurso sobre Dios y su acción) se resuelve siempre en cristología (en el misterio de Jesús de Nazaret, Palabra definitiva del Padre).

Tras este acercamiento general, el Prof. Chaparro trazó el marco preciso de los dos únicos episodios en que aparece la figura de la «Madre de Jesús» (así denomina el evangelista a María) en el Cuarto Evangelio. Si Caná abre el llamado «libro de los signos» insistiendo en señalar el impacto teológico suscitado por el signo que Jesús realiza, el Calvario inicia la segunda parte de dicho «libro» invitando a contemplar a la Iglesia (María y el Discípulo amado) cuya vida nace en toda su hondura al pie de la cruz.

Solamente después de las puntualizaciones anteriores, el ponente realizó un detallado ejercicio de análisis exegético sobre el episodio de Caná y el del Calvario. En ambos casos, señaló algunos resultados de la investigación bíblica actual referentes al estado de conservación de los textos, las principales notas exegéticas que han de ser tenidas en cuenta en cada uno de ellos y una explicación de la imbricación entre narración y teología. Así, por ejemplo, en el relato de Caná, el Prof. Chaparro desgranó algunos núcleos teológicos como el de la «gloria» de Jesús, la fe de los discípulos, la figura de María y la referencia (incidental, pero real) a la eucaristía. Asimismo, en la perícopa del Calvario, se perciben algunas referencias al capítulo tercero del libro del Génesis, en que se habla de la lucha contra el mal, si bien el punto focal se centra en el papel de María al pie de la cruz de Jesús como imagen de la Iglesia. El relato joánico deja entrever que, al convertirse en

Madre del Discípulo amado, María se convierte en un símbolo de la maternidad de la Iglesia.

A tenor del análisis propuesto, el ponente explica cómo dicha caracterización eclesiológica supone la culminación de la obra del Padre a través del Hijo: si Juan insiste en presentar a María como símbolo de la Iglesia es porque, para el autor del Cuarto Evangelio, Jesús mismo se preocupa de realizar un acto providente hacia la comunidad de sus discípulos ante su inminente partida hacia el Padre, dando así cumplimiento a su venida.

EL DIÁLOGO

Tras la ponencia, el Foro continuó entablando una rica conversación con el Prof. Chaparro a propósito de algunos temas que habían suscitado el interés de los participantes al hilo de la ponencia previa.

En primer lugar, se destacó la importancia de enmarcar el simbolismo de María en su anclaje histórico y exegético. Haciendo alusión al peligro que entrañan las actitudes extremas denunciadas por el Prof. Chaparro al inicio de su intervención, el diálogo se hizo eco de la necesidad de acercarse al testimonio evangélico sin caer unilateralmente en el historicismo ni en el simbolismo exagerado. Así, se subrayó que la investigación actual se inclina por admitir que el Evangelio de Juan es uno de los textos neotestamentarios cuya narración contiene una gran exactitud a la hora de referir hechos históricos, lo cual no ensombrece la profusión simbólica y la fuerza expresiva del texto joánico. Más bien, estas últimas revelan la capacidad del lenguaje humano para ser portador de un mensaje que lo trasciende. No en vano, gracias al Evangelio de Juan, la tradición cristiana cuenta en su haber con una de las expresiones más señeras de su fe al confesar a Jesús de Nazaret como el *Lógos* de Dios que se hizo carne y nos lo ha dado a conocer.

Otra de las intervenciones insinuó la pertinencia de proseguir el análisis de los relatos evangélicos atendiendo a la exégesis y la interpretación que la Iglesia ha realizado a lo largo de la historia. En dicho quehacer, cobra un especial relieve la exégesis patrística y medieval, no para escudriñar en ellas corroboraciones explícitas (*dicta probantia*) de los estudios bíblicos contemporáneos, sino para advertir la lógica y los criterios explicativos desde los cuales dichos autores discernieron la verdad contenida en el texto bíblico. En este sentido, se indicó que las actuales opciones metodológicas y exegéticas no están exentas de elecciones implícitas y presupuestas que no siempre tienen en cuenta la singularidad teológica de la verdad revelada y sus modos de expresión.

Finalmente, el debate giró en torno a la dificultad de articular historia y fe, exégesis e historia. Así, se insistió en la importancia de mantener un adecuado equilibrio a la hora de comprender la figura de María y muchas de las afirmaciones de que ella es objeto en el conjunto del pueblo de Dios. Al convenir con el concilio Vaticano II que la revelación de Dios es de carácter sacramental, puesto que se realiza en obras y palabras intrínsecamente ligadas, el acercamiento a María debe articular armónicamente distintos aspectos, se desprendan estos explícitamente

del testimonio bíblico o sean resultado de la decantación dogmática que la Iglesia plasma atendiendo a la verdad revelada y a la espiritualidad cristiana.

Como no podía ser de otro modo, el Foro de Mariología concluyó esta nueva edición no sin expresar la gratitud compartida por sus participantes y reiterar a *Ephemerides Mariologicæ* una sincera congratulación por la iniciativa emprendida hace ahora dos décadas.

